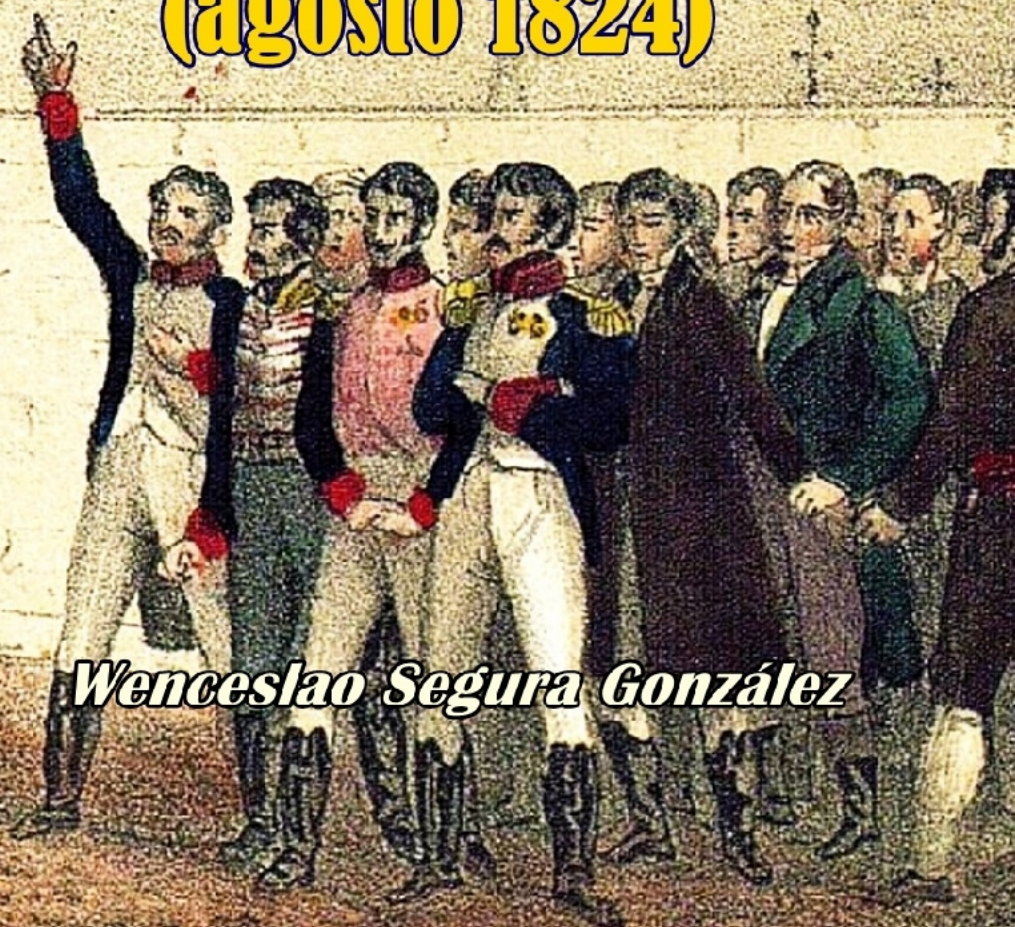


Pronunciamiento liberal de Tarifa (agosto 1824)



Wenceslao Segura González

Al Qantir

Monografías y Documentos
sobre la Historia de Tarifa

Número 27

Al Qantir

Monografías y Documentos
sobre la Historia de Tarifa

Número 27 - Año 2024

Pronunciamiento liberal de Tarifa (agosto 1824)

Wenceslao Segura González



Museo-Fundación
Wenceslao Segura

Al Qantir

*Monografías y Documentos
sobre la Historia de Tarifa*
Número 27 - Año 2024

Edita:

Museo-Fundación Wenceslao Segura
Vista Paloma, 41
11380 Tarifa (Cádiz)

Páginas web:

www.alqantir.es

Depósito Legal:

CA-190-2010

ISSN (en soporte papel):

2171-5858

ISSN (edición digital):

1989-985

Licencia:

Atribución 3.0 España (CC BY 3.0 España)

Usted es libre de: copiar y distribuir el material publicado en **AL QANTIR** en cualquier medio o formato. Remezclar, transformar y crear a partir del material. Para cualquier propósito incluso comercialmente. Usted debe dar el crédito apropiado, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. No hay restricciones adicionales.

AL QANTIR no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia.



AL QANTIR se suma a las Declaraciones del Movimiento Internacional de Acceso Abierto.

Introducción

En este año de 2024 se conmemora el doscientos aniversario del pronunciamiento liberal de Tarifa, cuando Francisco Valdés al frente de 65 liberales que se encontraban en Gibraltar, desembarcó en Tarifa el día 3 de agosto de 1824, manteniendo la plaza hasta el 19 del mismo mes.

Con motivo de esta efemérides el *Museo-Fundación Wenceslao Segura* ha organizado algunas actividades con las que pretende dar a conocer a la población local aquel acontecimiento histórico, que se inscribe entre los principales ocurridos en la rica historia tarifeña.

En el programa de estos actos se encuentra la publicación de este libro. Hoy día los historiadores prefieren las sesudas obras de estilo académico y excesivamente rigoristas, que alejan al público de su lectura. Esta obrita que ahora presentamos no es así, es un resumen que pretende comunicar al no erudito de la historia lo ocurrido hace ahora dos siglos; nos ha parecido más interesante contar lo esencial a costa de eludir los detalles.

Para reconstruir la sucedido hemos usado principalmente dos obras (Ameller-Castillo y Mariano Linares, ver bibliografía), algunos informes de testigos, la prensa, documentación de archivos históricos y los muchos trabajos de investigación relativos a este periodo histórico.

Capítulo I

Exiliados españoles en Gibraltar

La Santa Alianza. Los Cien Mil Hijos de San Luis. La Santa Hermandad y el Oriente de los Masones. Las dos columnas del ejército libertador.
Levantamiento de Cristóbal López en Jimena

Tras el pronunciamiento de Riego en 1820, el rey Fernando VII se vio obligado a reponer la Constitución de 1812, comenzando el denominado trienio liberal. La Santa Alianza, que fue constituida en 1815 entre varios reinos europeos con la intención de contener el liberalismo, decidió en 1822 intervenir en España para reponer el régimen absolutista encarnado en Fernando VII.



En marzo de 1823 el duque de Angulema atravesó los Pirineos con el ejército francés llamado Los Cien Mil Hijos de San Luis, haciéndose sin dificultad con la nación y reponiendo a Fernando VII como rey absoluto.

Los liberales que no quisieron sucumbir fueron al exilio, siendo Gibraltar la vía más corta y segura para marchar al extranjero. Pero un numeroso grupo de estos constitu-

El rey Fernando VII retratado por Vicente López España. Su reinado tuvo tres fases: sexenio absolutista (1814-1820), trienio liberal (1820-1823) y década ominosa (1823-1833).

cionalistas permanecieron en la colonia británica, donde conspiraron para restaurar en España el régimen liberal. No es por tanto de extrañar, que Gibraltar fuera durante la década ominosa, el punto de partida de los movimientos armados liberales que pretendían acabar con el absolutismo.

Los exiliados españoles en Gibraltar vivían con escasos medios, cayendo incluso en la indigencia. Además, crearon un problema diplomático, aunque el gobierno británico no puso excesivo celo en expulsar a los conspiradores constitucionalistas, permitiendo que se organizaran con la intención de desembarcar en la costa oriental de Andalucía.



Duque de Angulema quien al mando de sesenta mil franceses entró en España en 1823 para reponer la monarquía absoluta.

Levantamiento liberal en Jimena de la Frontera

Francisco Valdés y Arriola quien en agosto de 1824 protagonizó el pronunciamiento liberal de Tarifa, fue de Cartagena a Tánger y de allí pasó a Gibraltar. A su llegada declinó entrar en la Santa Hermandad, organización que los exiliados habían constituido en el Peñón, por encontrarse entre ellos Pablo Iglesias González, quien en el mes de agosto de 1824 protagonizó el desembarco de liberales en Almería, los que popularmente fueron conocidos como los «coloraos» por el color de sus uniformes.

Valdés decidió ingresar en la logia masónica el Oriente de los Masones, lo que significó una división entre los liberales. Los partidarios de Valdés decidieron hacer el desembarco en la costa malagueña, con la esperanza de reclutar adeptos en la serranía de Ronda, mientras que los seguidores de Iglesias se decantaron por desembarcar en Almería. Estas dos columnas fueron llamadas respectivamente primer y segundo ejército libertador, que por las discrepancias señaladas no lograron una acción coordinada.

Los liberales exiliados tuvieron éxito en hacer proselitismo entre los militares del regimiento de la Princesa destacado en el Campo

de Gibraltar, hasta el extremo de que el comandante general del campo José O'Donnell y Anhetan dudaba de la lealtad de sus subordinados.

Cuando los planes de los liberales estaban muy avanzados uno de ellos informó a O'Donnell, lo que alteró las intenciones iniciales y precipitó las actuaciones posteriores.

El día 1 de agosto de 1824 Cristóbal López Herrera, que había sido alcalde constitucional de Jimena de la Frontera, se alzó en armas en aquella población con 27 de sus vecinos, proclamando la Constitución de 1812. Una acción arriesgadísima por encontrarse rodeado de enemigos muy superiores. Lo que muestra la falta de coordinación entre los liberales y una errónea valoración de la realidad.



José O'Donnell y Anhetan comandante general del Campo de Gibraltar.

La partida de Jimena logró detener a algunas autoridades y a otras personas, pero tuvo la mala fortuna de que casualmente se encontrara en la población un teniente del regimiento de la Princesa con seis soldados, que de inmediato hicieron frente a los rebeldes.

Tras un tiroteo por las calles las tropas gubernamentales dieron muerte a uno de los cabecillas, dispersando a los restantes, que se refugiaron en las sierras cercanas.

Los rebeldes fueron perseguidos por las fuerzas realistas. El día 25 de agosto habían dado muerte a siete de ellos y otros seis fueron detenidos y fusilados el día 23 del mismo mes.

El levantamiento de Jimena debió espolear a Valdés quien se animó a embarcar y dirigirse a la costa de Málaga para extender por otros lugares la rebelión constitucionalista.

Capítulo II

Ocupación de Tarifa por los liberales

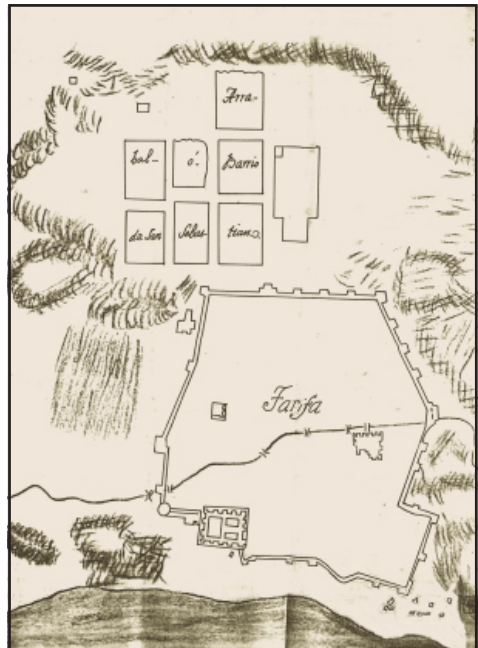
La guarnición militar de Tarifa. 65 liberales desembarcan en Tarifa en la mañana del 3 de agosto de 1824. Rápida ocupación de Tarifa. Prisioneros y presidiarios se unen a los liberales

Como plaza fuerte Tarifa tenía en 1824 una variada guarnición militar. Estaban destacadas fuerzas de los regimientos de Leales de Córdoba y de la Princesa, una compañía de Inválidos, un piquete de 14 lanceros del cura Merino, artilleros y un nutrido grupo de dependientes del resguardo de rentas, a lo que añadir la milicia nacional, compuesta de ciudadanos armados que velaban por el mantenimiento del orden público.

Era gobernador político militar de la población Manuel Dabán Urrutia, que a la llegada de los liberales se encontraba en Algeciras tomando unos baños. El capitán de la compañía de Inválidos José Ramón Aznar ejercía como gobernador interino.

Por los sucesos ocurridos,

Plano de Tarifa en 1812. En agosto de 1824 los sitiadores franceses ocuparon las casas del barrio de San Sebastián y el convento de San Juan de Prado.



que luego detallamos, la guarnición de la plaza no debía estar advertida de que pudiera ser atacada, a pesar del conocimiento que tenían las autoridades de lo que se estaba organizando en Gibraltar.

Ultimados todos los preparativos, 65 liberales asentados en Gibraltar embarcaron a las órdenes de Francisco Valdés a las 10 de la noche del día 2 de agosto de 1824. En la expedición además de militares exiliados en la colonia, iba un nutrido grupo de jóvenes españoles trabajadores del tabaco avecindados en Gibraltar.

Según un informe de la época, los liberales, con uniforme de color verde, embarcaron en tres faluchos de contrabandistas de tabaco que estaban en la bahía de Algeciras; mientras que otros opinan que la expedición iba en un sólo barco.

Sea como fuere, lo cierto es que Valdés se dirigió hacia la costa de levante con la intención inicial de desembarcar en Estepona; sin embargo, el fuerte viento de levante lo impidió. Ante la disyuntiva de los liberales de volver a Gibraltar o cambiar el lugar de desembarco, se inclinaron por virar hacia poniente y dirigirse a Tarifa ante el temor de los patrones de los barcos de ser capturados por guardacostas de la bahía de Algeciras si intentaban volver al Peñón.

Desembarco de Valdés en Tarifa

Con el viento de levante a su favor la expedición de Valdés tardó una hora en llegar a Tarifa. Bordearon la isla de las Palomas, y desembarcaron en la playa de Los Lances a dos kilómetros de la ciudad, a las dos y media de la madrugada del día 3. El viento impidió que se acercaran a la playa, por lo que hubo que desembarcar con el agua al pecho, inutilizándose la mayor parte de la munición.

Desconocía Valdés el terreno en que iban a desarrollarse las operaciones y las fuerzas que había de guarnición en Tarifa. Con alguna información que pudo recabar de un vecino que encontraron a las afueras de Tarifa, los expedicionarios se posicionaron junto a las tres puertas de la ciudad, a la espera de que fueran abiertas.

En una rápida operación se apoderaron sin dificultad de las

puertas de la Mar y de Jerez. Pero los dependientes del resguardo de rentas defendieron la puerta del Retiro y tras un forcejeo donde murieron tres de los defensores, lograron los liberales apoderarse de aquella entrada a la plaza.

El capitán Pedro González Valdés, que tuvo gran protagonis-



Francisco Valdés y Arriola quien fue conocido como el «héroe de Tarifa», por protagonizar el pronunciamiento de liberales exiliados en Gibraltar en el mes de agosto de 1824.

mo durante el suceso de Tarifa, ocupó el cuartel de infantería y el de caballería. Por su parte, el expedicionario Manuel Goyena ocupó la Isla, donde había infantería y artillería, matando a su gobernador Manuel Guerra. En estas primeras operaciones fueron fusilados por los liberales un teniente de Inválidos y otro teniente del regimiento de Leales de Córdoba; días después fue fusilado un presidiario de la Isla por cometer un robo.

Según el informe de un testigo dos artilleros con destinos en la Isla se ausentaron de sus puestos y facilitaron el control de Tarifa por los liberales.

La rápida ocupación de Tarifa sorprendió a los vecinos, que durante los incidentes que narramos fueron testigos que sufrieron las consecuencias de los combates entre las tropas que defendían al Rey y los rebeldes.

Las autoridades del gobierno también quedaron sorprendidas por lo atrevido del golpe de Valdés y la rapidez en ocupar la plaza de Tarifa. Y quedaron alarmadas porque los rebeldes se posesionaron del armamento de la guarnición, entre los que se encontraban veinte piezas de artillería de gran calibre situadas en la Isla. Todo hace indicar que la guarnición no estaba vigilante ante una posible intervención de los exiliados en Gibraltar, lo que explica la escasa resistencia que ofrecieron.

Preparándose para el asedio

Por su situación geográfica Tarifa, que conservaba íntegra la muralla medieval, era fácil de sitiar, tanto por mar como por tierra. Tampoco era posible para los constitucionalistas salir a campo descubierto con dirección a otro lugar, ya que serían fácilmente interceptados por tropas del gobierno o por el cuerpo expedicionario francés que mantenía una división acantonada en Cádiz.

La idea de Valdés era entretener a las tropas realistas para facilitar otros desembarcos liberales y principalmente animar a una sublevación general tras el éxito de ocupar Tarifa. Desde el mismo momento de su llegada, los liberales eran conscientes de que no podrían retener la plaza y tendrían que retirarse cuando reaccionaran las fuerzas militares hispano-francesas que apoyaban al Rey que eran muy superiores en número.

Los de Gibraltar que conocieron el éxito de la ocupación de Tarifa gracias a los correos entre ambas poblaciones, se sintieron animados a emprender otras acciones. Por su parte, los levantamientos de Jimena y Tarifa preocuparon al gobierno, que respondió con una alerta general y un incremento de la represión en todo el territorio nacional.

Al quedar Tarifa en manos de los liberales era necesario tomar las medidas necesarias para soportar un asedio por las tropas realistas. Lo más importante fue aumentar el número de defensores que eran necesarios para la defensa de la extensa muralla de Tarifa.

Entre las primeras medidas que se adoptaron fue tapiar con piedras y escombros las puertas de Jerez y del Retiro, lo que quedó concluido el día 4, dejando expedita la puerta de la Mar para permitir la comunicación con la Isla. También el día 4 se publicó un bando para los que hubiesen servido al Rey y se hallaran en clase dispersa, indefinida o prófugo, presentasen las armas que tuviesen.

En los días sucesivos se reunió a todos los operarios de la plaza para que abrieran fosos e hicieran barricadas, colocándose cañones en los baluartes y montando piezas de artillería en la Isla.



Lancero del cura Merino. Un piquete de este cuerpo con 14 caballos estaba de guarnición en Tarifa a la llegada de los liberales.

Los liberales se hacen fuertes en Tarifa

Lograron huir el capitán y un teniente de Leales de Córdoba que se mantuvieron partidarios del Rey, mientras que la tropa dividió sus simpatías entre los dos bandos enfrentados, pro-

duciéndose deserciones entre los soldados de los regimientos de los Leales de Córdoba y de la Princesa.

Los lanceros de Merino que constituían la escasa caballería que había en Tarifa, fueron desarmados, aunque días después colaboraron con los liberales. Los prisioneros que había en la Isla se unieron a la fuerza expedicionaria, a las que se añadieron voluntariamente 60 presidiarios. También fueron liberados los contrabandistas presos en la cárcel y otros detenidos, con la condición de comprometerse a la defensa de la plaza. Los dependientes del resguardo fueron hechos prisioneros y conducidos a la Isla.

Ante el previsible asedio que iba a sufrir Tarifa, Valdés creó una Junta de Beneficencia compuesta por militares y vecinos, para hacer acopio de habas y semillas panificables para distribuir entre los pobres. La medida fue acertada, pues cuando se ejecutó el bloqueo por tierra, no se pudo moler el trigo, ya que los vecinos no podían salir de la plaza y los de fuera tampoco podían entrar y menos con bestias, porque eran confiscadas. Hasta tal extremo se llegó que los tarifeños tuvieron que moler su poco trigo en sus casas con el almirez.

Otro asunto que preocupó a los constitucionalistas fue el temor a que los religiosos incitaran a la población a que se les opusieran. Por este motivo Valdés tomó como rehenes a los eclesiásticos que fueron trasladados a la Isla para que no tuvieran contacto con el vecindario.

Los religiosos franciscanos, que eran todos viejos, fueron igualmente trasladados a la Isla, donde compartieron detención con los guardias del resguardo y algunas personas destacadas de tendencias absolutistas.

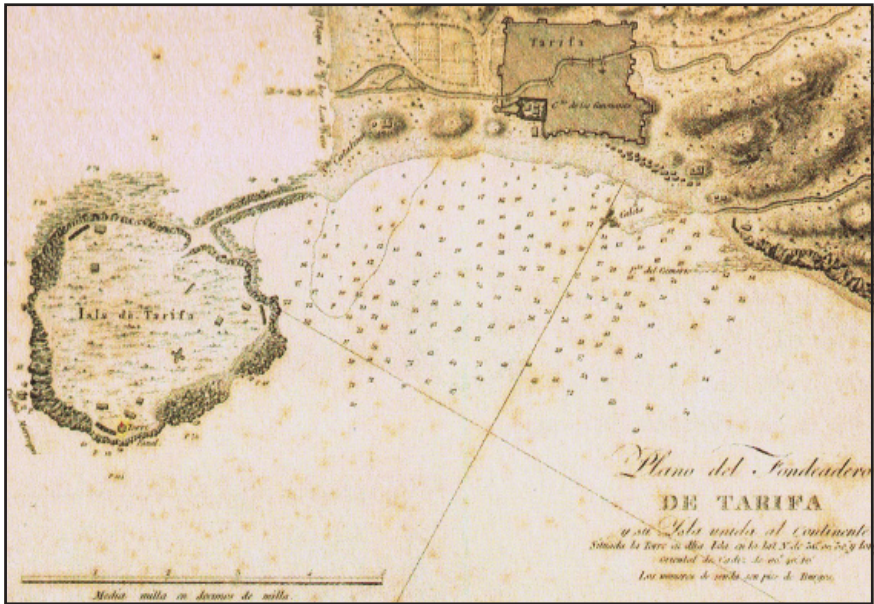
Como último preparativo los liberales tuvieron que aprovisionarse de dinero para atender a los gastos de la defensa, pues según el jefe de estado mayor Mariano Linares, Valdés llegó a Tarifa con 2.000 reales, cantidad muy escasa si damos por cierto la declaración de Pablo Iglesias de que se había recaudado en Gibraltar entre cuatro y cinco millones de reales.

Como primera medida establecieron impuestos y multas a los desafectos al constitucionalismo, a los que le pidieron a cada uno

centenares de reales según sus posibilidades. Como veremos esta medida no fue muy efectiva, por lo que días después endurecieron los apremios, amenazando de muerte a los multados si no presentaban el dinero exigido, aceptando sólo oro y no plata, porque su peso les dificultaría la huida. En palabras del periódico gubernamental *Gaceta de Madrid* «no tardó Francisco Valdés en declarar su misión por medio de sus rapiñas. Los primeros tiros de su avaricia cayeron sobre dos vecinos del pueblo, a quienes les amenazó de muerte si no le entregaban al punto 800 reales el uno y 200 reales el otro».

Entre los gastos que tuvo que atender Valdés estaban los salarios de 8 reales diarios que se le pagaban a los vecinos que hacían los trabajos de fortificación y los 10 reales de sueldo para la tropa, lo que según Linares elevaba el coste diario de la ocupación a 7.000 reales.

No se produjeron daños materiales de consideración durante el asalto de Valdés, salvo que dañaron la lápida Real, sustrajeron



Plano del fondeadero de Tarifa y de la isla de las Palomas unida al continente por una escollera. También se observa el recinto amurallado de Tarifa y el cerro de Santa Catalina.

documentación municipal y del gobernador y saquearon las arcas municipales.

Valdés nombró gobernador de la Isla al capitán Rafael Trías, de la plaza al capitán Pedro González Valdés y al mando de la caballería estaría el teniente Antonio Campillos.

La rápida toma de Tarifa y su posterior defensa durante 17 días, animó a los exiliados de Gibraltar que propagaron noticias falsas que daban a entender que el movimiento iniciado por Valdés estaba dando los resultados esperados.



Detalle del claustro del convento franciscano de San Juan de Prado, situado al norte de la muralla de Tarifa, que fue ocupado por las tropas francesas durante el asedio a Tarifa de 1824. Acuarela de Mariluz Muñoz Ruiz.

Capítulo III

La defensa de Tarifa

El día 5 llegaron de Algeciras tropas españolas. El día 6 llegó de Cádiz una brigada francesa. Tarifa es bloqueada por tierra y mar. Los ataques franceses son permanentes. Sufrimiento de la población

Desde la llegada de Valdés el día 3 los preparativos fueron incesantes ante la seguridad de una rápida reacción del ejército realista. Y así fue, el día 4 Antonio Campillos salió con 12 caballos a hacer un reconocimiento por el camino de Algeciras, encontrando por la tarde una partida formada por unos cien lanceros de Merino y más de un centenar de soldados de la guarnición de Algeciras.

Nada más conocerse la ocupación de Tarifa, el comandante general del Campo de Gibraltar José O'Donnell dispuso que un destacamento formado por infantería y caballería al mando del coronel José Barradas Carrillo se dirigiera a Tarifa, a donde llegaron el día 5, ocupando posiciones a tiro de fusil, lo que significaba que su intención era proceder a un bloqueo de la plaza.

A petición del gobierno, a la que se unió la municipalidad de Cádiz, el vizconde Foissac-Latour, general de la división del ejército francés destacado en Cádiz, envió para Tarifa una brigada de infantería (cazadores del tercer batallón del regimiento 34) y artillería al mando del coronel conde D' Astorg. En la noche del día 6 ya estaban acampadas las fuerzas francesas frente al flanco norte de la muralla de Tarifa. En los días sucesivos fueron llegando más refuerzos franceses, tanto de infantería como de artillería.

La intención de los liberales era aguantar cuanto pudiesen el empuje de las tropas francesas y españolas leales al gobierno, y luego retirarse por mar. Para llevar a cabo este proyecto el mismo día 4 se incautaron de los barcos fondeados en La Caleta (dos

místicos y faluchos). Los liberales confiaban que las fuertes corrientes del Estrecho impedirían un efectivo bloqueo por mar, lo que facilitaría su huida.

Las autoridades tenían el temor de que las ideas liberales hubieran calado entre los oficiales y tropa del regimiento de la Princesa con base en Algeciras y que no fueran muy eficaces si se les encomendaba el sitio y asalto a Tarifa. Esta es la razón por la que se decidió que fuera el ejército francés al mando del conde D' Astorg quien ejecutase las operaciones militares contra las fuerzas de Valdés, actuando las tropas españolas al mando del coronel Barradas de auxiliares de los franceses.

Al día siguiente de la llegada de la columna francesa, comenzaron a hacer un camino cubierto en el barrio extramuros que llegaba hasta el convento de los franciscanos, donde colocaron la batería que debería abatir la muralla.



Coronel conde D' Astorg a quien el general de la división de Cádiz, Foissac-Latour le encomendó el asedio y asalto de Tarifa.



Fotografía de 1879 por Laurent del flanco este de la muralla de Tarifa. Los ataques de los franceses se efectuaron por las puertas del Retiro, Jerez y baluarte de Jesús.

Los padrastrros o elevaciones alrededor del recinto amurallado volvían, una vez más en la historia, a ser usados por los sitiadores de la plaza de Tarifa. No sólo la elevación del convento sobre las murallas iba a beneficiar al atacante, sino que también se situó una batería de obuses en el Olivar que dominaba completamente la plaza.

El día 7 de agosto quedó completado el bloqueo por tierra. Este mismo día son avistadas dos fragatas y una goleta francesa destinadas a bloquear Tarifa por mar. Como iremos viendo, el bloqueo marítimo no tuvo la efectividad deseada. Un fuerte temporal de viento de levante que azotó Tarifa por aquellos días incomodó a los barcos españoles y franceses, y la artillería de la Isla molestó cuanto pudo, evitando que los barcos se acercasen para perpetrar un desembarco, aunque amagaron con hacerlo en varias ocasiones.

El día 7 continuaron los constitucionalistas organizando la defensa. La milicia nacional formada por vecinos de Tarifa se encontró en una difícil situación, si bien era un cuerpo civil estaban armados, lo que fue usado por Valdés para obligarles a la defensa. Parece ser que la ocupación de Tarifa por los liberales atemorizó a los milicianos, por lo que fue necesario publicar un bando el día 7 para que la milicia nacional patrullara las calles para el mante-

nimiento del orden público y poco después los milicianos fueron obligados a defender la muralla.

Algunos tarifeños acogieron jubilosos a los liberales, pero algunos mozos cambiaron su apoyo a los pocos días por temor a ser reclutados; se ocultaron por donde pudieron y no hubo forma de encontrarlos.

El mismo día por bando se ordenó a los vecinos que presentasen las armas que tuviesen, así como los caballos, fornituras de montar y armas blancas. También se ordenó a los que hubiesen sido milicianos voluntarios que acudiesen bajo pena de muerte a la defensa de la muralla.

Comienza el asedio por los franceses

Durante el mes de agosto de 1824 se registraron cuatro levantamientos liberales en el sur de Andalucía (Jimena, Tarifa, Marbella y Almería), prueba inequívoca de que existía alguna coordinación entre las partidas que se habían organizado en Gibraltar. Todas ellas concluyeron en fracaso, a causa en gran medida por la precipitación, por falta de información veraz, descoordinación y porque infravaloraron la capacidad de respuesta del ejército realista.

Ante las noticias alentadoras de Tarifa que se fueron conociendo en Gibraltar, el capitán Antonio Merconchini embarcó el día 7 con un grupo de liberales con destino a Estepona, a cuyas playas no pudo llegar, dirigiéndose a Marbella donde decomisó dinero, recaudando sólo 7.000 reales de los 50.000 que había pedido, porque la cercanía de los realistas le obligó a embarcar y volver a Gibraltar.

Aunque el bloqueo por tierra de Tarifa era efectivo desde el día 7 de agosto, todavía pudieron los liberales salir de la plaza para reconocer las fuerzas del enemigo y se mantenía la comunicación marítima con Gibraltar.

El día 7 se escucharon algunos disparos de los sitiadores, pero es a partir del día 8 cuando el fuego se hizo continuo tanto el de fusilería como el de artillería, siendo especialmente intensos los ataques de los días 9, 11 y 18.

Los franceses, que como hemos dicho fueron encargados del

asedio a Tarifa, centraron sus ataques en la puerta de Jerez, a la que desde el día 8 empezaron a atacar con artillería. La llegada en sucesivos días de más artillería, hace pensar que los sitiadores creyeron que era fácil el asalto a Tarifa, cuya muralla salvo algunos baluartes modernos, era de la época medieval. El flanco este del recinto amurallado de Tarifa, el más desprotegido, fue continuamente atacado por la artillería que se dirigió contra la puerta del Retiro y el baluarte de Jesús, situado en una torre esquinera muy adecuada para la defensa, que contaba con piezas de artillería. También se registraron ataques desde posiciones en los altos de La Caleta.

Por la mañana del día 9 se observaron movimientos de los franceses que hacía presagiar un ataque de mas intensidad. Con un fuego muy intenso los gastadores franceses llegaron hasta la puerta de Jerez que intentaron derribar con hachas. Simultáneamente se atacó el baluarte de Jesús.

Para repeler a los franceses los milicianos locales y también algunos vecinos acudieron a la muralla. El ataque a la puerta de Jerez fue infructuoso, los franceses tuvieron que retirarse y parapetarse en el convento y las casas contiguas del barrio de San Sebastián, donde continuaron haciendo fuego contra la muralla. En el ataque las fuerzas francesas tuvieron un muerto y 17 heridos. El fracaso francés fue celebrado con alegría por los liberales y por la población. Espontáneamente grupos de tarifeños recorrieron las calles del pueblo cantando canciones patrióticas, entonando el himno de Riego y dando vivas a la libertad y a la Constitución.

Los exiliados en Gibraltar propagaron noticias falsas sobre lo que estaba ocurriendo en Tarifa. La prensa extranjera recogió informaciones provenientes de Gibraltar tales como que Algeciras estaba llena de heridos franceses, que habían matado al comandante francés, que dos compañías de O'Donnell se habían pasado al enemigo o que los liberales habían apresado un barco que llevaba a Ceuta a treinta personas que habían sido arrestadas.

Aunque el día 10 el fuego de fusilería fue continuo, se efectuó más lentamente que el día anterior, sin intención de apoyar un nuevo ataque, sino de agotar a los sitiados. Al anochecer del día 10 cesaron las descargas. Por la mañana de este día fueron avistados



Torre del Corchuelo con su característico espolón (a la izquierda), situada en la esquina nordeste del recinto amurallado de Tarifa. La artillería situada en su terraza hostigó a los franceses situados en el convento.

los barcos que iban a ejecutar el bloqueo por mar y que la artillería de la Isla mantuvo a distancia.

El día 10 los liberales llevaron un obús de la Isla a la torre del Corchuelo, situada en la esquina nordeste de la muralla, en una posición ventajosa para atacar a los franceses, esta pieza perturbó las operaciones de ataque del enemigo, aunque muchas de las granadas que lanzó no explotaron por estar en mal estado.

El ataque francés se intensifica

El día 11 quedó bloqueada Tarifa por mar, aunque como hemos dicho, el temporal de levante, las fuertes corrientes del Estrecho y la amenaza de la artillería de la Isla, hizo que el bloqueo no fuera tan eficaz como se deseaba.

Llegaron a concentrarse cerca de la Isla dos fragatas y una

goleta por parte francesa y los barcos españoles fueron dos corbetas, dos goletas, dos guardacostas de Cádiz y Málaga, la barca de rentas de Algeciras, tres falúas y un falucho. Días después apareció la goleta española Diligente, que incomodó a las baterías de la Isla.

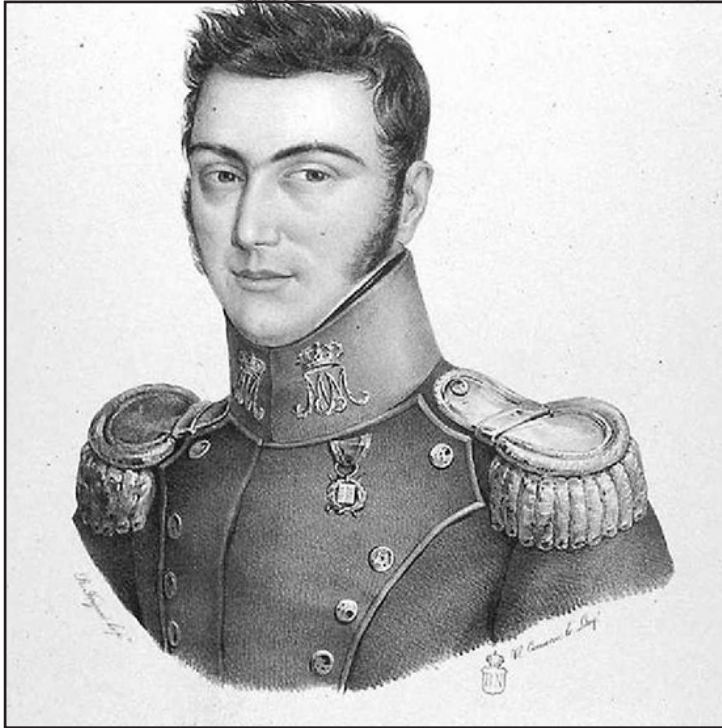
Las actuaciones francesas del día 11 fueron más mortíferas. Se siguió haciendo fuego contra las puertas de Jerez y del Retiro, con la intención de mantener en tensión a los sitiados, pero no se produjo un nuevo asalto. Este mismo día con una batería de cuatro obuses se lanzaron 104 granadas dentro de la población, que causó graves daños a edificios, produciéndose numerosos incendios, pero lo más grave fue que una de las bombas cayó en la iglesia de Santiago, donde atemorizados se encontraban refugiados mujeres y niños. De resultas de este bombardeo murieron entre otros María Castro, Micaela Llano, Luisa García y Salvadora Caballer.

El ataque a la muralla continuó por la noche del día 11, la artillería destruyó la puerta del Retiro y con un cañón situado a tiro de fusil logró abrir tres grandes boquetes en la puerta de Jerez, pero los franceses desistieron de aprovechar la ocasión para intentar el asalto a la plaza.

Este día 11 es el comienzo de numerosas deserciones de aquellos que por un motivo u otro se unieron a los liberales y que ahora comprobaban que era imposible resistir a ejército tan potente como el que sitiaba la plaza. Los tarifeños que defendían la muralla empezaron a abandonar su defensa. Veinte desertores salieron de la población y se entregaron a los sitiadores, a los que informaron de la inquietud de los rebeldes y del deseo de los vecinos de librarse del yugo que estaban sufriendo.

El día 12 fue una continuación de los anteriores, hasta el anochecer se mantuvo el fuego de fusilería y artillería, continuando los ataques por los lugares habituales. Los sitiados seguían defendiéndose, aunque era evidente que no podrían resistir mucho más tiempo. Durante este día se repararon los daños que sufrió la puerta de Jerez y se siguió manteniendo a raya a los buques que bloqueaban la Isla. Este mismo día hubo un intento de desembarco con dos barcas de poco porte, que fueron repelidas por las defensas que tenían habilitadas los liberales en la Isla.

Este día 12 incrementaron los franceses su artillería en diez



Pablo Iglesias González con un grupo de 46 liberales exiliados en Gibraltar desembarcó en la costa de Almería. Las tropas realistas que les esperaban lograron desarticular la partida.

piezas de grueso calibre, con la potencia de fuego suficiente para abrir la brecha en la muralla. Por su parte los liberales colocaron un nuevo cañón en la torre de Jesús para defender el camino real que llevaba a la puerta del Retiro.

Como dejó escrito Mariano Linares jefe del Estado Mayor de Valdés «estaba conseguido el objeto del comandante general al ocupar la plaza: el enemigo se había visto precisado a debilitar las guarniciones de los puntos y costas inmediatas para reunir allí más de tres mil hombres y 14 buques de guerra». En consecuencia se resolvió en un consejo de guerra verificar la salida de Tarifa en los barcos que anclados a poniente de la Isla habían confiscado a su llegada, y dirigirse a otro punto cercano para continuar su lucha

contra el régimen absolutista. Pero por la noche del día 12 los patrones de los barcos aprovechando el intento de desembarco en la Isla, se hicieron a la mar, alterando por completo el plan de evacuación que los rebeldes habían ideado.

Durante el día 13 de agosto continuaron los tiroteos por los lugares habituales y la artillería de la Isla seguía disparando a los barcos del bloqueo. Según el comandante general del Campo de Gibraltar, al que se le ordenó emitir un parte diario de las operaciones, se había colocado la batería de brecha a muy poca distancia de la puerta de Jerez y seguía operando la batería de obuses que molestaba mucho a la plaza.

En la noche del día 13 los artilleros de la Isla obligaron a un barco extranjero a recalar en Tarifa y a vender la mitad de sus provisiones. En una arriesgada operación el guardacostas el Águila de Málaga, entró en el puerto de Tarifa a poniente de la Isla y apresó al barco extranjero.

Todo estaba preparado para abrir la brecha y asaltar la plaza, pero los franceses decidieron esperar a que mejorara el tiempo, lo que facilitaría que los barcos españoles y franceses pudieran impedir la huida de Valdés y los suyos. Las operaciones de los sitiadores hasta el día 18 se limitaron a mantener sus posiciones. Iba en aumento el temor de los prisioneros y presidiarios que se unieron en un principio a los liberales, a quedar encerrados en Tarifa porque los buques enemigos le impedirían la huida, optando algunos de ellos por desertar.

Los vecinos de Tarifa se mostraron reticentes a seguir defendiendo la plaza, comenzando a retirarse de sus posiciones en la muralla. Los liberales temían que los vecinos armaran una contrarrevolución. Como la participación del vecindario era imprescindible para cubrir todos los lugares de defensa, Valdés amenazó con la pena de muerte a los tarifeños que no acudieran a la muralla cuando fuese atacada.

Desembarco de Pablo Iglesias en Almería

Los masones de Gibraltar rogaron a Pablo Iglesias que auxiliara a Valdés en Tarifa, sin embargo el jefe del segundo ejército libertador insistió en desembarcar en Almería, confiando en las

promesas que le hicieron de que en la sierra de Gador obtendría apoyo de los trabajadores de las minas y los contrabandistas.

Pablo Iglesias fletó en Gibraltar un barco de contrabandistas embarcando en la noche del 6 al 7 de agosto con 48 hombres popularmente conocidos por los «coloraos». Durante los días previos al desembarco lograron comprometerse en Almería un elevado número de liberales dispuestos a unirse a Iglesias, a los que se añadía una pequeña flota. Aún así la operación era muy arriesgada porque las autoridades realistas estaban al tanto y tomaron medidas para evitar que Iglesias contara con apoyos.

El barco que salió de Gibraltar llegó a la desembocadura del río Andarax y el día 16 atacaron las puertas y las murallas de Almería. Tras fracasar en su intento los liberales se retiraron, siendo apresados en su huida.

Los coloraos apresados fueron juzgados en Almería, siendo fusilados 22 de ellos el día 24 de agosto, el mismo día que en Algeciras comenzaron los fusilamientos de los liberales que se alzaron en Tarifa. En los días siguientes fueron fusilados otros cinco de la expedición de Iglesias.

Pablo Iglesias pudo huir, pero algún tiempo después fue apresado y conducido a Madrid, donde fue juzgado y ahorcado el 23 de agosto de 1825 en la madrileña plaza de la Cebada.

El intenso ataque del día 18

El día 18 fue el más terrible de todo el asedio de Tarifa. Se produjo un espantoso y continuado fuego de granadas que por la noche lanzaba una batería de cuatro obuses. Un testigo que aquella noche transitaba por el Estrecho, dejó constancia de la intensidad del fuego realista sobre las casas del pueblo.

Las mujeres y niños se refugiaron en las dos parroquias a falta de algún lugar mejor, mientras que los hombres permanecieron en sus casas para que no quedasen abandonadas. A causa del indiscriminado ataque de los realistas se propagaron los incendios, pereciendo numerosas personas, lo que debilitó aún más el ánimo de vecinos, presidiarios y prisioneros, hasta el extremo de que los lugares estratégicos de la muralla sólo eran defendidos por los de la primera columna que llegaron a Tarifa el día 3.



Ejecución de Pablo Iglesias en la plaza de la Cebada en Madrid por su participación en el desembarco liberal en Almería.

La iglesia de San Mateo era lugar más seguro para resguardarse del bombardeo gracias a su techo de sillería, pero la cubierta de San Francisco era de tejas y por tanto se encontraba más expuesto. En el agresivo ataque del día 18 una granada entró por la ventana de San Francisco yendo a caer en la falda de Salvadora Caballero Ortega que quedó despedazada, muriendo además en aquel incidente seis personas en el acto y otras fallecieron posteriormente a causa de las heridas recibidas.

La gente dominada por el terror se fue a San Mateo, llevándose a los heridos. El desconcierto era tal, que el propio Francisco Valdés se presentó en la iglesia y le dirigió una arenga a los refugiados, asegurándoles que pronto terminarían sus llanto y angustias.

Capítulo III

El asalto de los franceses

El día 19 se abrió la brecha en la muralla. A las 5 de la tarde es ocupada Tarifa por los franceses. Pedro González Valdés se refugia en el fortín de Santa Catalina. Valdés huye en una barca a Tánger

Llegó el día 19, último del asedio. Por la mañana continuaron los disparos y se arrojaron balas rasas y granadas contra la población. Los franceses descubrieron una nueva batería de cuatro piezas situada en el convento que sería la encargada de abrir la brecha en la muralla.

A las 12 del día la artillería colocada a unos ochenta metros de la muralla empezó a actuar y a las 2 de la tarde la brecha estaba abierta y practicable. A ella se dirigieron las columnas francesas, mientras que el resto de sus fuerzas, parapetadas en las casas del barrio de San Sebastián, hacían fuego contra la muralla para alejar a los defensores, cuyo número había quedado muy mermado. Mientras que Linares en su libro habla de que hubo cierta resistencia junto a la brecha abierta a la derecha de la puerta de Jerez y que la artillería de la Isla obligó al repliegue de los atacantes, los informes gubernamentales refieren que los franceses pudieron entrar sin oposición, pero perdiendo algún tiempo porque los sitiados quisieron parlamentar con el único propósito de tener tiempo para reorganizar sus fuerzas.

En lo más fiero del ataque realista, el vicario José Santiago Nogueras y Louis Gouplet, francés y vecino de Tarifa, salieron por la brecha para pedir al coronel francés clemencia para los vecinos. La orden de los atacantes era entrar en la plaza «a saqueo y degüello», pues creían que el pueblo se había sublevado. Conocida la verdad de lo ocurrido durante la ocupación liberal, D' Astorg

revocó la orden, lo que no impidió que se registraran atropellos y robos.

A las 5 de la tarde y sin ningún contratiempo las tropas franceses se hicieron completamente con la ciudad. A las 12 de la noche de aquel día 19 llegó a Algeciras el siguiente comunicado: «La plaza fue tomada a las 5 de la tarde, pero por desgracia los rebeldes han podido retirarse a la isla de Tarifa. 19 de agosto de 1824. El conde D' Astorg».

Los franceses tenían prevista una acción coordinada por mar y tierra, pero las fuerzas terrestres actuaron con tanta rapidez, que no dio tiempo para que se ejecutase la acción por mar.

A la entrada de las tropas francesas, las mujeres salieron a la muralla agitando sus pañuelos y dando vivas al Rey. Los vecinos debieron creer que la pesadilla había terminado, porque no eran conscientes de la rabia represiva que iba a aplicar de inmediato el gobierno y que recaería sobre los tarifeños que se unieron a los liberales.

Los últimos liberales que resistían en la plaza pudieron salir por la puerta de la Mar, que estaba siendo atacada por la derecha e izquierda. Un grupo de ellos al mando de Pedro González Valdés se asentó a las 4 de la tarde en el fortín de Santa Catalina, situado al comienzo de la escollera que lleva a la isla de las Palomas.

El fortín fue atacado con fuego continuo y en todas direcciones, propinado por una columna de numerosos soldados. Los de la Isla que tenían a su disposición piezas artilleras trataron de apoyar a los que habían quedado aislados en Santa Catalina, pero el fuego, tal vez por falta de artilleros, no fue eficaz. Si bien en el fortín había artillería, no tenían cartuchos del calibre adecuado, ni artilleros que la sirviesen.

No se entendió que el capitán González Valdés ocupara una posición tan desventajosa y que no se retirase a la Isla cuando aún podía y como le había pedido insistentemente Valdés.

Sin defensa posible y con un ataque conjunto de españoles y franceses conducidos por el coronel Roucy, Pedro González Valdés y los pocos a sus órdenes se vieron obligados a rendirse con la esperanza de ser tratados condescendentemente.

Sólo quedaba ocupar la Isla y evitar la fuga de Francisco Valdés

y los que todavía le seguían. En la Isla los liberales encontraron en la cala de poniente tres lanchas y un faluchillo que había conducido un poco de tabaco, únicas embarcaciones que podían usar en la peligrosa huida. Lograron encontrar remos y timones de los que carecían las embarcaciones, aunque en mal estado les pudo servir.

Antes de la huida encerraron a los frailes y a las otras personas que estaban presas, en la torre del faro y clavaron la puerta para que no pudieran salir. También inutilizaron las baterías de

poniente que pudieran hostigar su huida.

No les fue difícil a los franceses el desembarco en la Isla porque se encontraba casi desprotegida, operación que efectuaron al amanecer del día 20, muy poco después de la huida de Valdés.

En la noche del día 19 amparándose en la oscuridad de la noche embarcó Valdés y algunos de los suyos encomendando su salvación a las olas y se dirigieron a la costa marroquí. El oficial italiano Macaroni se quedó el último con algunos de los soldados que prefirieron entregarse antes de lanzarse al mar. Aunque Macaroni

tenía una lancha prefirió parlamentar, lo que no fue aceptado por los franceses, viéndose obligado a rendirse.

El coronel Barradas jefe de las fuerzas españolas remitió a José D’Donnell los detalles de la conquista de la Isla: «Acaba de amanecer, y los franceses ocuparon la Isla sin resistencia alguna y el otro Valdés, el principal, se largó, según me han dicho los jefes franceses, manifestándome igualmente haber en aquel punto más de cuarenta prisioneros».



Teniente general vizconde Digeon, comandante general de las tropas francesas en España.

Capítulo IV

Consecuencias del suceso de Tarifa

Valdés llega a Tánger. Apresamientos de numerosos liberales. Juicios y ejecuciones en Algeciras. Recompensas a los oficiales franceses. Escudo de distinción de Tarifa. Medalla de distinción de Tarifa

Siendo muy graves, los sucesos de Tarifa no se propagaron por el Campo de Gibraltar, donde hubo tranquilidad; aunque corrieron rumores de que los exiliados en Gibraltar querían atacar La Línea. En prevención, la guarnición de la comarca se vio reforzada por un batallón provincial de Cádiz.

El gobierno reconoció la enorme gravedad de la situación y su respuesta fue la adopción de medidas represivas que se concretaron en un real decreto del 20 de agosto, por el cual se condenaba a muerte a los que intentaran restablecer el sistema constitucional, pena que debía ser ejecutada inmediatamente y sin dilación.

El real decreto del día 20, por los que se juzgó a los liberales que se habían sublevado en agosto, exigía que aquellos que presuntasen ayuda a los liberables fueran juzgados breve y sumárisimamente y ejecutadas las penas con la mayor brevedad. Finalmente el real decreto anunciaba que sería indultados de sus penas los que entregasen a los jefes revolucionarios.

El gobierno pidió a las autoridades locales celo y vigilancia en toda la costa y que se persiguiesen con mano dura a aquellos que con su opinión contribuyeran a defender las ideas liberales. Las costas de Andalucía, que podían ser objeto de nuevos desembarcos de los exiliados en Gibraltar, fueron protegidas por el comandante general de Marina que envió entre los días 27 y 28 de agosto tres barcos de guerra para proteger la costa de levante de Andalucía y

otras dos para patrullar la costa occidental.

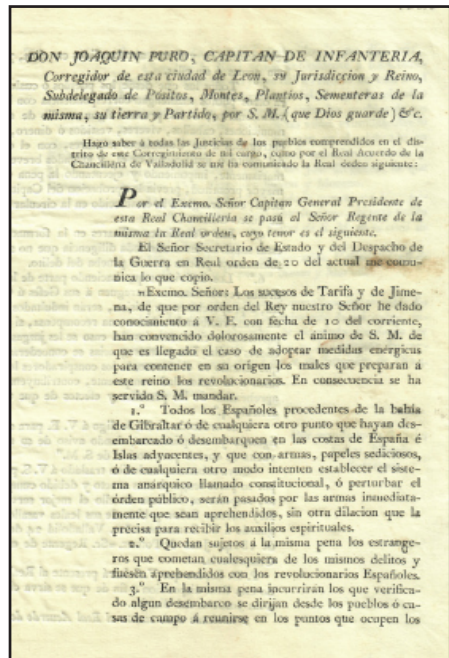
Los liberales que pudieron salir de Tarifa llegaron a Tánger en dos tandas; acompañando a Valdés llegaron 11 de los suyos y días después llegó otra barca con 24 individuos. En total escaparon 36 de los que protagonizaron el pronunciamiento de Tarifa.

Aunque hay versiones contradictorias parece que Valdés llegó a Tánger con 280.000 reales, una suma muy superior con la que debió llegar a Tarifa, por lo que hay que suponer que esta elevada cantidad procedía de las confiscaciones efectuadas en Tarifa durante su ocupación.

En un principio fueron detenidas en Tarifa 164 personas que habían participado en los sucesos de agosto, a los que hay que unir a los 45 que habían desertado y a otros que irían siendo detenidos a medida que avanzaban las pesquisas. Algunos de los rebeldes se mezclaron con la población y otros pudieron huir refugiándose en las sierras cercanas.

Trasladados los detenidos a Algeciras fueron juzgados con carácter retroactivo por lo dispuesto en la real orden del 20 de agosto. El día 23 de agosto fueron fusilados seis de los que se sublevaron en Jimena de la Frontera. El día 24 de agosto empezaron a ejecutarse a los detenidos en Tarifa. Fueron fusilados cerca de las tapias del cementario y presenciado por numeroso público que jubiloso daba vivas al Rey. Fueron ejecutados 4 oficiales de los que llegaron con Valdés, 5 militares desertores y 15 paisanos españoles vecinos de Gibraltar que fueron detenidos en Tarifa.

Permanecían detenidos 106



Bando circulado en León de la real orden del 20 de agosto de 1824 para la represión de los intentos liberales.

individuos mientras que se hacían las diligencias para determinar sus delitos, entre los que se encontraban algunos tarifeños (entre ellos José Fernández Espinosa, Antonio Fernández Espinosa, Alonso Fernández, Mateo Sánchez, Nicolás Robledo, Francisco Aguilar, Rafael Puerto, Juan Ruiz, José María Leyva Avilés, Juan de Zoto, Francisco Domínguez, Antonio Molina y un individuo apodado «el Tuerto»).

El día 12 de septiembre hubo una nueva tanda de 30 ejecutados, entre los que se encontraban militares que se unieron a los liberales, presidiarios y seis tarifeños (Pedro Serrano Pedraja, Pedro Casado, Miguel Robira, Francisco Carrero, Manuel Domínguez y Miguel Orillana).

Recompensas

Por real orden del 13 de septiembre de 1824 (ver capítulo 5) se dieron recompensas a los militares españoles y franceses que habían contribuido a expulsar a los liberales de Tarifa. Se creó el escudo de distinción de Tarifa para los individuos de los barcos españoles que protagonizaron el bloqueo por mar. Y se concedió la orden de San Fernando en diversas categorías al general en jefe del ejército francés vizconde de Digeon, al general de la división de Cádiz vizconde de Foissac-Latour y al coronel que dirigió el asalto a Tarifa conde D'Astorg.

Por su parte, el rey de Francia concedió la cruz de San Luis al coronel Barradas, jefe de las fuerzas españolas en el asedio a Tarifa, la legión de honor al capitán de la Princesa Luis Carlos Castaños y al soldado Juan Romero por ser el primero que subió a la brecha con los franceses.

Muerto Fernando VII en el año 1833 llegó el fin del absolutismo y años después se quiso recordar a los que participaron en el suceso de Tarifa. A petición de Francisco Valdés el regente del reino concedió el 18 de junio de 1841 (ver capítulo 5) la medalla de distinción de Tarifa para los que desembarcaron en esta población y a los que posteriormente se le asociaron.

El 18 de abril de 1841 un grupo de vecinos de Algeciras se dirigió al Ayuntamiento de aquella población (ver capítulo 5) para abrir una suscripción popular para recaudar fondos que per-

mitieran erigir un sencillo monumento de piedra en el lugar donde fueron ejecutados los liberales capturados en Tarifa.

En la sesión municipal del Ayuntamiento de Tarifa del 24 de julio de 1841 (ver capítulo 5) se acordó levantar un monumento a la derecha de la puerta de Jerez con inscripción de los nombres de aquellos muertos en los sucesos de agosto de 1824, además se decidió sustituir el nombre de calle de los Mesones por el de Francisco Valdés y finalmente se acordó que todos los años el 3 de agosto debía celebrarse un aniversario por las víctimas.

No se levantaron ninguno de los dos monumentos propuestos, pero se rotuló una calle con el nombre de Valdés, aunque por poco tiempo, pues en el año 1863 cambió este nombre por el de Guzmán el Bueno, denominación que mantiene en la actualidad. No obstante, en el pleno municipal del Ayuntamiento de Tarifa del 22 de marzo de 2011 se acordó rotular con el nombre de Francisco Valdés la calle que partiendo de la puerta de Jerez se dirige hacia Algeciras. Para completar esta información decir que en Casas Ibáñez (Albacete) se levantó en honor a Francisco Valdés un monolito por su auxilio durante el acoso de las tropas carlistas en la batalla de los campos de Serradiel en el año 1839.

En el año en que escribimos este resumen de los sucesos de Tarifa de agosto de 1824, se conmemora el doscientos aniversario de aquel pronunciamiento. Por este motivo el *Museo-Fundación Wenceslao Segura*, entidad editora de esta obra, ha organizado algunos actos que sirvan para dar a conocer a la población este significativo hecho histórico.



Monolito en Casas Ibáñez (Albacete) en honor a Francisco Valdés por su participación en la batalla de Serradiel en 1839.

Entre las actividades previstas se encuentra la colocación a la derecha de la puerta de Jerez de un altorrelieve en bronce que recoge algunas escenas de la defensa de Tarifa, obra de la artista Mariluz Muñoz Ruiz y que lleva la leyenda: «200 aniversario del pronunciamiento liberal de Tarifa (1824-2024)».

A la derecha detalle del altorrelieve que se colocará al lado derecho de la puerta de Jerez en conmemoración de los sucesos de agosto de 1824, esculpido por Mariluz Muñoz Ruiz.

Abajo fusilamientos de Torrijos y sus compañeros en la playa de Málaga en 1831, que acabó con la última intentona liberal de los exiliados de Gibraltar. Cuadro de Antonio Gisbert.



Capítulo V

Miscelánea

Bando de José O'Donnell. Escudo de distinción de Tarifa. Leyenda de la lápida de George Cueseel. Petición al Ayuntamiento de Algeciras. Medalla de distinción de Tarifa. Acuerdo del Ayuntamiento de Tarifa

Bando de José O'Donnell

Aviso al público:

Viva el Rey y vivirá eternamente en los corazones de los españoles. ¿Quién lo duda? A las 5 de la tarde del día de ayer fue tomada por asalto la plaza de Tarifa, igualmente que el fuerte de Santa Catalina cuya última operación tuvieron el honor de ejecutar los guardias españoles de este campo a cuerpo descubierto rivalizando con fuerza y ardor con las francesas cuya bizarría es superior a todo elogio. Los rebeldes que no fueron muertos o presos lograron refugiarse en la robusta fortaleza de la isla donde tenían montadas veinte piezas de grueso calibre, pero al rayar el alba de este día fueron atacados en su último asilo por un desembarco ejecutado por tropas francesas que inmediatamente los forzaron y rindieron a discreción. Parece que desapareció con tiempo el infame y cobarde Francisco Valdés primer caudillo de esa canalla y se presume que escapó de noche en un falucho; pero fue cogido otro Valdés segundo caudillo con todo lo que quedó vivo de aquella chusma de foragidos a quienes aguarda el rigor de las leyes. Se circula esta noticia para la satisfacción de todos los españoles excepto un puñado de miserables fanáticos para quienes se desea que sirva de escarmiento y si no de veneno mortal.

Algeciras 20 de agosto de 1824.

El comandante del campo. O'Donnell.

Escudo de distinción de Tarifa

Queriendo el Rey nuestro señor manifestar constantemente el aprecio que le merecen las tropas aliadas y lo satisfecho que se halla de las disposiciones que han tomado los dignos jefes que las mandan, para sujetar los rebeldes que tuvieron la audacia de insultar la desguarnecida plaza de Tarifa; se ha dignado conceder la Gran Cruz de San Fernando al general en jefe del ejército auxiliador vizconde de Digeon y al general de la división de Cádiz vizconde Foissac-Latour, la de caballero de tercera clase al coronel que sitió a los revolucionarios conde D' Astorg; una pensión equivalente a 20 francos a la viuda de Mr. Cueseel, teniente del regimiento 34 de infantería de línea que murió gloriosamente en el ataque de la mencionada plaza.



Escudo de distinción de Tarifa. Infografía de Antonio Prieto Barrio.

Igualmente ha concedido S. M. un escudo de distinción, que consistirá en una flor de lis en campo blanco guarnecida de larueles, y el lema VALOR ACREDITADO EN TARIFA, y en la parte inferior 1824, a los individuos de los místicos, guarda costas, el Águila y el Feliz y barco de resguardo de Algeciras; la pensión que le corresponde por el decreto de 13 último a la viuda del teniente del

regimiento de la Princesa don Manuel Guerra, asesinado vilmente por los rebeldes y a los dependientes del resguardo que murieron tan gloriosamente; mandando al comandante general del Campo de Gibraltar remita relación de los demás sujetos que se hayan hecho dignos de recompensa por mérito particular. (Madrid, 13 de septiembre de 1824).

Leyenda de la lápida de George Cueseel

Leyenda de la lápida de mármol en recuerdo del oficial francés muerto en el asedio a Tarifa:

Les voltigeurs du 34^{ME} rég.t de l'armée française à su camarade George qui reçut ici la mort en venant ramasser sous le feu de l'ennemi son frère blessé. Siècle de Tarifa 1824.

(Traducción: Los zapadores del 34 regimiento del ejército francés a su camarada George que recibió aquí la muerte al ir a recoger bajo el fuego enemigo a su hermano herido. Sitio de Tarifa 1824).

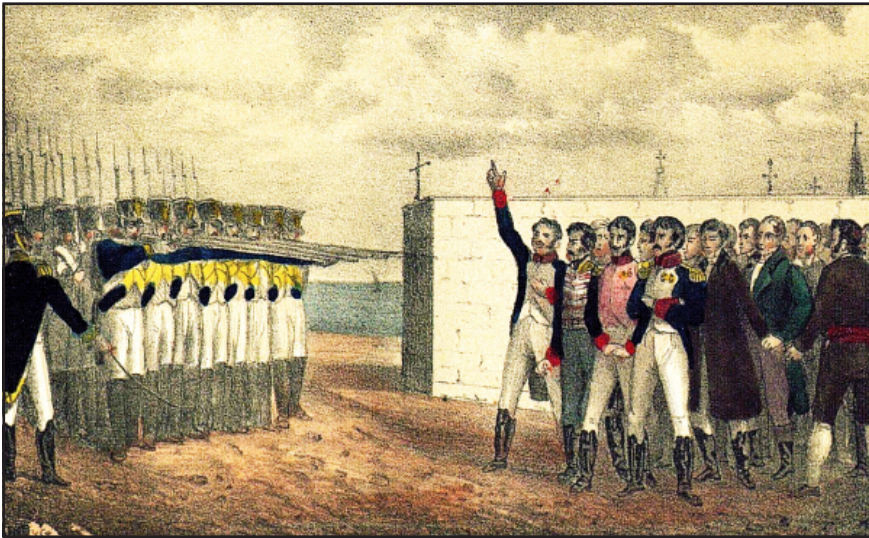


Lápida de mármol de 1824 en recuerdo del oficial francés George Cueseel.

Petición al Ayuntamiento de Algeciras

Ilustre Ayuntamiento constitucional: Al nordeste de esta ciudad y al frente del cementerio existe un campo regado con la sangre de mártires de la libertad. Las balas que traspasaron sus pechos y destrozaron sus cráneos, incrustadas están todavía en las tapias de aquel lugar de muerte. Así el despotismo ha perpetuado la memoria de la atrevida y malograda empresa de Tarifa, dirigida por el coronel D. Francisco Valdés en 1824, mientras nosotros paseamos nuestras miradas indiferentes por aquel santo lugar en que 62 víctimas desafiaron a la tiranía desde el patíbulo y enseñaron a la posteridad cómo mueren los libres. Sus gloriosos cadáveres yacen sepultados en una fosa sin nombre, y no pasaría mucho tiempo sin que sus restos, confundidos con el osario común, hiciesen imposible los honores de una honrosa sepultura.

Tiempo es ya, ilustrísimo señor, de arrancar de la huesa y del olvido los ilustres restos de Valdés, Portal y demas valientes compañeros. Cuando por todas partes se elevan catafalcos a la memoria de los que sucumbieron por la libertad, justo, heroico y



Fusilamiento en el cementerio de Algeciras de los liberales capturados en Tarifa. Grabado tomado de *Los mártires de la libertad española*, Ameller y Castillo, 1853.

loable sería para la municipalidad de Algeciras eternizar la memoria de los héroes de aquella gloriosa jornada. Mas no deben limitarse los honores cívicos a ellos solos, deben ser extensivos a los bravos que murieron en las malogradas tentativas de Manzanares y Torrijos. Muchos hijos de este campo perecieron en ellas, y todos son dignos de la gratitud del país.

Los que suscriben, comprometidos en aquellas jornadas, y otros patriotas a quienes su corta edad o su residencia en otros puntos no les permitieron participar de aquellos sucesos, unen sus votos y suplican al ilustre Ayuntamiento de esta ciudad, que dando publicidad a la memorable causa de Tarifa que existe en la comandancia general de este campo, y abriendo una suscripción en los pueblos del mismo para la construcción de un sencillo monumento de piedra en el campo de sangre, perpetúe la memoria de unos hechos que han de hermohear las páginas de nuestra historia, y han de servir de lección a los pueblos para no dejar entronizar la tiranía que tan grandes sacrificios cuesta derrocar. Algeciras 18 de abril de 1841.

Medalla de distinción de Tarifa

El general Francisco Valdés dirigió al regente del reino en 31 de mayo de 1841 una sentida y patriótica exposición, solicitando la institución de una cruz que perpetuara la memoria de la célebre jornada de Tarifa, a imitación de la que se había creado para los que en 1830 penetraron por los Pirineos para proclamar la libertad de España; el regente accediendo á una solicitud tan justa, se sirvió expedir la siguiente real orden:

He dado cuenta al regente del reino de la exposición de V. S. del 31 de mayo último de la que, manifestando la singular prueba de valor y decisión que dieron el corto número de españoles que bajo sus órdenes se apoderaron de la plaza de Tarifa el día 3 de agosto de 1824 y la defendieron obstinadamente por espacio de 17 días, resistiendo cinco ataques generales de 5.000 hombres que la sitiaban, solicito que a los que así se distinguieron se conceda un distintivo particular en recompensa de tan señalado acto.

S. A. se ha enterado y accediendo a los justos deseos de V. S. ha tenido a bien resolver que todos los valientes que desembarcaron



Medalla de distinción de Tarifa.

en la plaza de Tarifa, y los que después de tomada la plaza se asociaron a tan arriesgada y gloriosa empresa, usen de la condecoración que V. S. propone con esta fecha, la cual aprueba S. A. debiendo los que la obtengan arreglarse en todo al modelo presentado. (Real orden circular del 18 de junio de 1841).

(Medalla de figura ovalada en cuyo centro tiene un castillo de oro, circundado de llamas de fuego esmaltados en rojo, sobre el cual se ve un brazo con una espada. Debajo del castillo dice VALOR y en el reverso en un escudo de oro está grabado el lema TARIFA 1824. En la parte superior tiene una corona de laurel por la cual pasa la cinta con que se usa que es verde, amarillo y morada por partes iguales, ocupando el centro la de color amarillo, descripción de Antonio Prieto Barrio).

Acuerdo del Ayuntamiento de Tarifa

El señor presidente manifestó que deseoso, como todos los amantes de la libertad perseguidos en la ominosa década, de perpetuar la memoria de la singular empresa que el 3 de agosto de 1824 acometió el patriota, entonces coronel, don Francisco Valdés, introduciéndose en esta plaza con 65 valientes proclamando la libertad e independencia nacional, haciendo su defensa con bizarría y denuedo inexplicable por espacio de diez y siete días, sin embargo

el estrecho asedio con 5.000 hombres del ejército opresor, en cuyo espacio de tiempo hizo Valdés y los suyos de cuanto son capaces los héroes a quienes alienta el espíritu liberal, dejando admirados a sus mismos enemigos, y aún al mundo entero por tanto valor y constancia, que a pesar de aquella jornada permanecerá indeleble en los corazones de todos los buenos que han derramado más de una lágrima, y aún suspirado por las víctimas de aquellos días y por las de resultas sacrificó el tirano O'Donell; creía dicho señor que en justa gratitud a los mártires y héroes que tuvieron la suerte de evadirse del suplicio con que los amenazan el cruento despotismo, se erigiese un monumento a la derecha de la puerta de Jerez en esta ciudad, encerrándose a su pie un cinerario con la historia de los hechos ocurridos y en el centro la oportuna lápida con inscripciones alusivas y relación nominal de los bizarros que perecieron; que a la calle de Mesones le sustituya el nombre del invicto caudillo que tuvo la gloria de dirigir aquella empresa; y finalmente, que en todos los años el día 3 de agosto se celebre aniversario por las víctimas. (Tarifa, 24 de julio de 1841).

Bibliografía básica

- Ameller V., Castillo M.: *Los mártires de la libertad española*, tomo II, Madrid, 1853, pp. 294-327.
- Andrades Gómez, Andrés, "Los sucesos de 1824 en Tarifa: repercusiones en Extremadura" *Aljaranda* **45** (2002) 9-12.
- Artola Galedo, Miguel: "La España de Fernando VII", en *Historia de España*, tomo XXXII*, Espasa-Calpe, Madrid, 1996, pp. 861-862.
- Butrón Prida, Gonzalo: *La ocupación francesa de España (1823-1828)*, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, 1995.
- Del Regato López, José Manuel: "Resumen histórico de las maquinaciones y tentativas revolucionarias de los españoles emigrados en Inglaterra, Francia y Gibraltar (1824-1830)", *Archivo General de Palacio, Caja Azul*, nº 302.
- Francos Sevilla, Francisco José: "Genealogía del teniente general don Francisco de Valdés Arriola", *Hidalguía* **372** (2016) 361-376.
- García León, José María: "Gibraltar y la causa liberal española durante el reinado de Fernando VII", *Almoraima* **5** (1991) 67-77.

- García Valverde, Martín: “Los coloraos y los Independentistas Suramericanos”, *Revista de Estudios Almerienses* **2** (2022) 97-113.
- Gravalos González L. y Calvo Pérez J. L.: *Condecoraciones militares Españolas*, San Martín, 1988, pp. 113-114 y p. 333.
- “Manifiesto de las operaciones militares en la plaza de Tarifa en el mes de agosto de 1824, por Mariano Linares”, comentarios de Wenceslao Segura, *Al Qantir* **2** (2004) 1-38.
- Posac Jiménez, María Dolores: “Dos versiones contradictorias sobre el ataque del coronel Francisco Valdés a Tarifa, en 1824”, *Almoraima* **13** (1995) 341-350.
- Prieto Barrio, Antonio: “Otras condecoraciones hasta 1930”, www.condecoracionesmilitares.com.
- Patrón Sandoval, Juan Antonio: “El comunicado de José O’Donell de 20 de agosto de 1824”, *Aljaranda* **35** (1999) 21.
- Sánchez Mantero, Rafael: “Gibraltar, refugio de liberales”, *Revista de Historia Contemporánea* **1** (1982) 81-107.
- Segura González, Wenceslao: “La medalla de Tarifa”, *Aljaranda* **26** (1997) 7-11.
- Terán Fernández, Francisco: “El suceso de los cigarreros”, *Aljaranda* **6** (1992) 16-18.
- Terán Reyes, Francisco J.: “Antigua plaza del Mesón y el caso Valdés”, *Aljaranda* **67** (2007) 11-18.
- “Tarifa, 19 de agosto de 1824: Bando “SEVILLANOS”, *Aljaranda* **42** (2001) 32.

Al Qantir

*Monografías y Documentos
sobre la Historia de Tarifa*

TÍTULOS PUBLICADOS

- 1.- *Tarifa y el sitio de Algeciras de 1309*
- 2.- *Manifiesto de las operaciones militares en la plaza de Tarifa en el mes de agosto de 1824*
- 3.- *La batalla del Salado (año 1340)*
- 4.- *Batalla naval de Guadalmequí (año 1342)*
- 5.- *La construcción del Liceo Tarifeño (1870-1875)*
- 6.- *Guzmán el Bueno: ¿leonés o sevillano?*
- 7.- *Guzmán el Bueno en las crónicas de los reyes*
- 8.- *Guzmán el Bueno: colección documental*
- 9.- *El desarrollo de la batalla del Salado. La muerte de Guzmán el Bueno*
- 10.- *Inicio de la invasión árabe a España. Fuentes documentales*
- 11.- *XIII centenario del desembarco de Tarif ibn Mallik (Tarifa, julio de 710)*
- 12.- *Actas. I Jornadas de Historia de Tarifa*
- 13.- *La defensa de Tarifa durante la Guerra de la Independencia*
- 14.- *Libro de Honor de Tarifa*
- 15.- *Tarifa medieval. Episodios*
 Suplemento: *Callejeros históricos de Tarifa*
- 16.- *Actas. II Jornadas de Historia de Tarifa*
- 17.- *Las lápidas conmemorativas de Guzmán el Bueno*
- 18.- *Tarifa por Domingo Sánchez del Arco*
- 19.- *Crónicas de Tarifa. 1950-1954 (dos tomos)*
- 20.- *Crónicas de Tarifa. Los espectáculos. 1925-1934*
- 21.- *Actas. III Jornadas de Historia de Tarifa*
- 22.- *Mercedes Gleitze. El primer cruce a nado del estrecho de Gibraltar*
- 23.- *Iconografía de Guzmán el Bueno y de la Gesta de Tarifa*
 Suplemento: *Guzmán Goodman*
 Suplemento: *Panegírico a Alonso Pérez de Guzmán*
- 24.- *Agustín Segura Iglesias. Vida y obra del insigne pintor tarifeño*
- 25.- *Joan Guerrero. Fotógrafo y Tarifeño*
- 26.- *Crónicas de Tarifa. 1955-1959*
- 27.- *Pronunciamiento liberal de Tarifa (agosto de 1824)*

Descargas: www.alqantir.es

200 ANIVERSARIO
Pronunciamiento Liberal
de TARIFA (1824-2024)